

## Una visión de los sentidos

Si Cesc Gelabert estaba proporcionando una visión de los mecanismos internos de un bailarín ayer por la noche en el Pittsburg High School for the Creative and Performing Arts, fue un milagro que simplemente pudiera moverse.

Dentro del Festival Internacional de Estrenos de Pittsburg, el coreógrafo barcelonés estrenó su último solo que incluía todas las sutilezas que componen los elementos de la danza. El premiado montador de videos Charles Atlas realzó el singular paisaje de Gelabert con aportaciones extraordinarias y el compositor Carlos Miranda salvó con gran habilidad la distancia que existe entre la electrónica y las emociones.

Con un jersey de cuello de cisne y unos pantalones blancos, Gelabert salió de las sombras a través de una pantalla dividida en tres partes como si estuviera encalando la superficie.

Girando como un giroscopio perfectamente equilibrado, empezó a construir frases jugosas que lamieron el espacio que le rodeaba como si lo estuviera probando lentamente, antes de saborear el movimiento que había de utilizar en las siguientes variaciones.

En primer lugar, *Glimpse* exploró los mecanismos internos del cuerpo delante de una figura esquelética en tres dimensiones. A continuación, pasó a analizar los sentidos y se centró en el olfato, el sonido y la vista (para la que el vídeo seguía a Gelabert en una mirada mareante alrededor de la sala) y el tacto (para el que Gelabert manipulaba su propio cuerpo).

El espectáculo pasó de un sentido infinito a un pasillo finito, de la geometría abstracta a la realidad de un latido, cuando Gelabert y su imagen en pantalla realizaban juguetonamente en dueto una parada, un doble tempo y medio tempo.

A su vez, Gelabert se convertía en un violín, en una serpiente, en un caracol, en una mujer. Quizá abrumado por la enormidad del asunto, Gelabert quedó, a la postre, reducido a su esencia: una figura de palo como parte del zodiaco.

Quizás el solo duró únicamente 45 minutos, pero integró los mecanismos sistemáticos del arte, el carácter universal del movimiento y la naturaleza efímera que es la danza: ciertamente, una tarea monumental.

Jane Vranish (Pittsburg Post-Gazette) 14/10/04

## Atisbando un bailarín surrealista en cueros

La semana pasada, la Compañía Gelabert-Azzopardi despertó pasiones en el Edimburgh Playhouse con una obra pegadizamente *funky*: *Vinieron regando flores*. De vuelta para otra interpretación nocturna, Cesc Gelabert realizó una propuesta muy diferente. En esta ocasión, salió a escena solo, sin sus compañeros bailarines ni el animoso grupo cubano que le acompañaron en la obra anterior.

Creado exclusivamente para museos, galerías y centro de arte, *Glimpse* es una actuación multimedia que pretende llevar la danza a un nuevo público. Sin embargo, a pesar del talento evidente de Gelabert —el coreógrafo español ha insuflado nuevos bríos a la danza de su tierra natal en estos últimos veinte años—, el espectáculo de 40 minutos de duración careció de la chispa necesaria para encender los ánimos de los no iniciados. Sin embargo, para los aficionados a la danza había muchas cosas que apreciar, entre ellas el vídeo que sugería continuamente ideas, obra de Charles Atlas.

Como permanente telón de fondo al movimiento, el video muestra el cuerpo de Gelabert de diversas y fascinantes formas. Similar a un muñeco animado, la imagen de video de Gelabert se mueve de forma plenamente coordinada con su homólogo viviente. Se pueden ver todos los huesos de su esqueleto, lo que nos ofrece una imagen única del cuerpo de un bailarín en movimiento. El verde y naranja estridente de la figura constituyen un marcado contraste al traje blanco luminoso de la criatura viva que respira ante nosotros.

Más avanzada la obra, el vídeo muestra al propio Gelabert vestido corrientemente. Justo delante de su cabeza y encarada hacia afuera, la cámara —y, por consiguiente, nosotros— se convierte en sus ojos, que recorren lentamente sus brazos y piernas. En otros momentos, la pantalla es una máquina de rayos-X que muestra los huesos y los órganos de Gelabert. Antes de pasar a imágenes más surrealistas de serpientes y caracoles. Durante toda la obra, el

escenario se llena con la presencia de la banda sonora de Carlos Miranda, un ritmo frenético apoyado por la explosión de burbujas, materiales rasgados y cristales haciéndose añicos.

KELLY APTER (THE SCOTSMAN, Edimburgo) 6/9/04

## Cargado de sentido

El coreógrafo catalán Cesc Gelabert ha sido uno de los grandes protagonistas del programa de danza del festival de este año. En *Arthur's Feet* instó a adultos con dificultades de aprendizaje a dar un paso adelante por lo que se refiere al baile al mezclarlos con miembros de la Compañía Gelabert-Azzopardi. A continuación, la Compañía Gelabert-Azzopardi subió al escenario a altas horas de la noche para representar *Vienen regando flores desde La Habana a Morón*, una evocación ocurrente y sensual de las pulsiones, tanto musicales como culturales, que alientan la vida cotidiana en Cuba.

*Glimpse*, otro espectáculo nocturno, mostró una nueva faceta de la curiosidad creativa y de la gama de coreografías que caracterizan a Gelabert. La idea en sí era extraordinariamente sencilla: ofrecer al público una visión de los entresijos físicos, emocionales y psicológicos del bailarín, mientras él ejecutaba un solo. La plasmación de este concepto fue intensamente sofisticada: un ingenioso montaje de vídeo, obra de Charles Atlas, fue el telón de fondo permanente a la interpretación de 40 minutos de Gelabert. Sin embargo, como el propio estilo de Gelabert, el vídeo optó por ofrecer imágenes sencillas y ricas en términos de interpretación. Mientras un esbelto Gelabert bailaba delante de la pantalla enfundado en unos ceñidos pantalones blancos y un top, su fotografía centelleó antes de transformarse en un ser esquelético en que los huesos en movimiento estaban representados por cajas verdes cuyo tamaño iba en aumento.

Dado que Gelabert posee un estilo de baile muy particular, escurridizo y prácticamente incorpóreo, esta visión sirvió para recordarnos que el arte tiene estructuras. Que, además, posee percepciones e imaginación lo demostraron las secuencias relativas a los cinco sentidos —una boca o una oreja sobre impuestas en la pantalla indicando qué sentido— utilizadas para mostrar a Gelabert disfrazado de diferente guisa: como un cortesano de El Greco o como una mujer con zapatos de tacón de aguja. Mediante un diálogo simultáneo entre formas —el cruce

de baile y montaje y la interacción entre artista y público— descubrimos un desfile radical, inteligente y, sobre todo, muy placentero de imágenes.

Mary Brennan (The Herald, Edimburgo) 6/9/04